

GREGORIO WEINBERG

El problema de la tradición científica argentina

Cuando la orientación impresa a los niveles superiores del sistema educativo pone un excesivo énfasis en la profesionalización, sus resultados suelen resentirse por varias razones: ausencia de espíritu crítico; desatención de los elementos formativos para favorecer, en cambio, los informativos; falta de inserción en la realidad histórica y socioeconómica. A nuestro juicio, un más adecuado conocimiento de nuestra tradición científica y tecnológica probablemente sirva para reducir las asincronías perceptibles o estrechar las brechas comprobables. Así, por un lado, el examen de los antecedentes de las diversas disciplinas indica, en nuestro país, al cabo de dos siglos (desde la erección del virreinato hasta nuestros días), que se consolidó una continuidad caracterizada por esfuerzos permanentes de actualización, por la búsqueda de respuestas a problemas nacionales y naturales, como en las del hombre, desde Félix de Azara, Francisco Javier Muñiz, Florentino Ameghino, Juan Bialet Massé, Francisco Latzina, etc.

Si desconocer lagunas significativas, reconozcamos que casi todos los nombres sobresalientes de esa tradición tienen estudios más o menos actualizados sobre su vida y obra, pero en cambio carecemos de otros no menos necesarios, referidos a instituciones, academias, observatorios, laboratorios, etc. Estos vacíos se tornan sensibles cuando se quieren reconstruir los vínculos que dan unidad profunda a este proceso. Elementos indispensables para establecer una continuidad con sentido, que es lo que aquí entendemos por tradición.

Pero más preocupante todavía es la situación de los estudios históricos en materia de tecnología; así, bien pocos recuerdan aquel admirable jalón inicial que fue el “Discurso” de Ramón Chauvet (6 de marzo de 1822) verdadero himno a la revolución industrial en nuestro medio, cuya trascendencia se torna harto relevante cuando lo referimos a sus circunstancias. Por eso creemos oportuno e importante recomendar se encaren estudios en aquellos campos o ámbitos donde la adaptación o la creación de tecnología sea significativa. Diversos motivos nos permiten suponer que la documentación correspondiente a los viejos talleres ferroviarios, fabricaciones militares, empresas como YPF u organismos como la CNEA (Comisión Nacional de Energía Atómica) os deparará numerosas y gratas sorpresas.

En suma, queremos sólo señalar un vasto tema escasamente explorado. Alentar esas investigaciones podrá constituir quizá un aporte a la madurez de la inteligencia argentina.